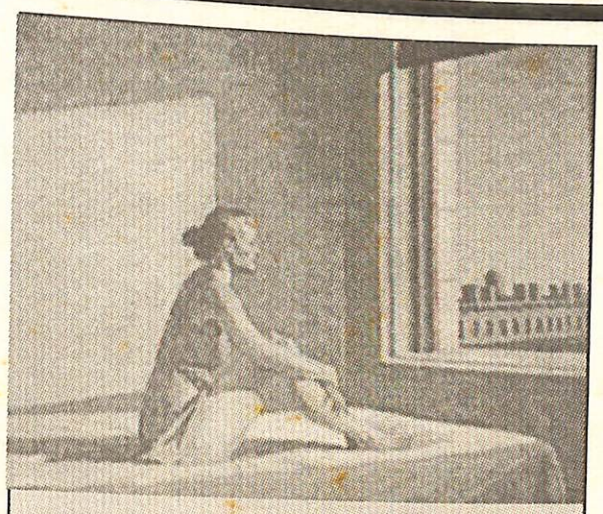
UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Nº 106

Mayo del 2004

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES



Un reino delirante

Álvaro Rojas Salazar

Gerardo César Hurtado, novelista y gigantesco traductor de poetas en lengua inglesa, se aventura ahora con su primer libro de cuentos.

El Reino de la oscura gente (Editorial Costa Rica, San José, 169 páginas, 2004) es un volumen de veintinueve relatos de temática diversa que, sin embargo, mantiene la constancia de un estilo consolidado y cuidadosamente trabajado. En cada uno de los textos existe un narrador que nos presenta un mundo tramposo, nunca terminado de explicar sin la participación activa del lector que, por lo demás, tiene que enfrentarse con personajes impenetrables y movedizos, con hechos que se contaminan entre sí y con una realidad difusa, difícil de distinguir del sueño, la fantasía, la alucinación o de la alteración artificial de los sentidos.

La mirada del autor nos abre un mundo de desilusiones, obsesiones y fracasos, donde algo fatal siempre está a punto de suceder, por lo que la tensión se vuelve esencial en la obra, escrita en un lenguaje popular y ciudadano que sin consideraciones nos hace pasar por situaciones tan disímiles entre sí, como escurridizas.

Con la coherencia delirante que solo es posible en la literatura, las referencias a Costa Rica son constantes, fácilmente se pasa de un escenario cotidiano actual a hechos del pasado histórico, los saltos temporales también están acompañados de movimientos geográficos, las narraciones pasan por las diferentes provincias y a veces trascienden nuestras fronteras para ubicarse en Egipto o en la humeante Serbia.

Todo es vital y opuesto, enigmático y alterado. La autocomplacencia de los nuevos ricos que se exhiben en un hotel frente a la determinación de un enamorado en las laderas viscerales del Reventazón, una mujer que huele a pólvora en la campaña del cincuenta y seis frente a los maes que van al estadio a ver a Saprissa, cantan en los karaokes, o fuman mariguana subidos en un árbol, el chicharrón y la carne encebollada frente al mango con sal, Orotina y Limón, San José, lagartos en el Nilo, pero todo siempre cubierto por un manto de desilusión, de progreso corroído, de fatalidad acechante. Como si esperáramos amarrados en los rieles a que el tren nos mostrara lo que somos.

En estos cuentos el principio de realidad está falseado, las fronteras son borrosas. Pero todo es cierto. El delirio ascendente y la realidad brutal, los gemelos que capturan helicópteros y los trabajadores de puerto que cambian la visión del mar, la luz del demonio y la tentación de meter el dedo en un sórdido tercer ojo. La realidad está abierta y convoca.

De los veintinueve relatos no todos alcanzan el mismo nivel, pero en todos se nota el trabajo cuidadoso de un escritor honesto.

Poemas de Isabel Cristina Arroyo Calvo*

ROJA LAVA

Mi corazón
acaso
un puñito
de arena
roja lava
embrujo
de la tarde
cadencia
Cimiento
horizonte
donde lates
de vez en cuando
trueno
Tú...
amor.

ABIERTA CIMA

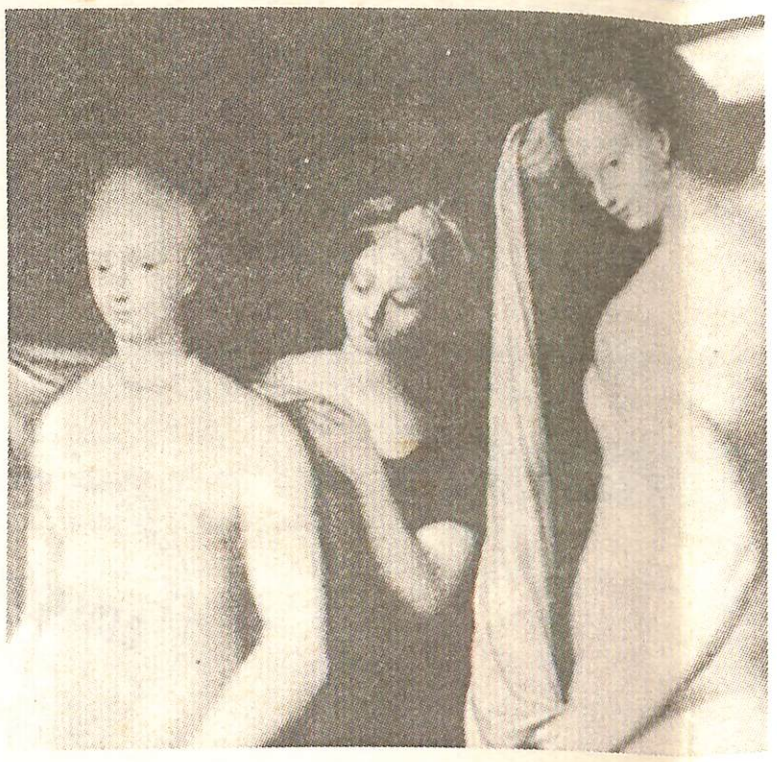
Partiré
al mar
con mis raíces
de silencio
y medusa
con tu amor
latente
como luna
y presagio
en mi corazón
abierta cima
repartiré
mi beso
golosina
fugaz

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

PRIMIGENIOS

Miro
el mundo
y lo toco
con mi mano
ríos y playas
y mares
desbordan
en mi tacto
azul
la sensación
de recorrer
el universo
descalza
humanidad
y hábitat
primigenios
donde dioses
y hadas
bailan
y no hay
silencio
que atrofie
el ámbar
de la noche.

* Isabel Cristina Arroyo Calvo, nació en Alajuela en 1957. Estudió Periodismo en la UCR. En la emisora de radio de esta universidad trabajó como periodista, donde realizaba reportajes, entrevistas y foros en materia política, cultural y científica. Actualmente se dedica especialmente a escribir poemas y de vez en cuando cuentos. Ha publicado en el periódico del Colegio de Periodistas y en la revista austriaco-latinoamericana *Xicoatl*, donde tradujeron algunos de sus poemas y cuentos al alemán. Asistió durante algunos meses al taller de poesía del INS. Próximamente publicará un poemario, cuyo nombre es *Letras Escondidas*, de donde escogimos estos tres poemas (A. I.).



"Diana en el baño", detalle, Escuela de Fontainebleau, Museo de Tours (Francia).

En relacion con el instinto sexual freudiano

Víctor Alvarado[1]

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

Freud denomina al "instinto sexual" como "libido"[2], que ha de entenderse como la manifestación de la fuerza del eros.

El eros psicoanalítico se comprende siempre en relación con el instinto tanático (instinto de muerte). Ambos instintos luchan por ejercer el mayor dominio sobre la personalidad.

La libido encuentra su satisfacción pasando por ciertas regiones del cuerpo de acuerdo con la evolución anatómica y psíquica de los individuos.

En primera instancia emerge la *fase oral* (succión y contacto con diversos objetos que llevan por fin la satisfacción de un deseo, o bien, amortiguar la sensación de desplacer), seguida de la *fase anal* (en donde el frote lento y la retención de los excrementos duros con la mucosa son ahora la fuente del placer) y más tarde la *fase uretral* (donde se dan constantemente las evacuaciones urinarias, o se retienen, siempre con el objeto de conseguir placer[3]. En esta fase —escribe Freud—, "es notable que en ella no actúen los genitales de ambos sexos sino sólo el masculino (falo)", ya que "los genitales femeninos permanecen ignorados durante mucho tiempo..." Sin embargo, ha de resaltarse el hecho de que a pesar de que las excitaciones vaginales no son las más de las veces precoces, tales excitaciones al remitir al clítoris (órgano análogo al pene) "no invalida la justificación de llamar fálica a esta fase"[4].

Luego de la primera etapa infantil (en la *segunda infancia*) cualquier parte del cuerpo es objeto de placer, siendo la vista el órgano primero, se deposita la mirada en aquellas partes de la anatomía de los otros, donde radican las fuentes de placer para ellos (mecanismo de proyección). Entre tales zonas cutáneas basta nombrar las mejillas, la boca, los pezones, los glúteos y el ano, etc.

Para Freud, el niño es un "perverso polimorfo", fuente de los núcleos de las perversidades de los adultos, es decir, la perversidad se arrastra desde la niñez; ejemplo de ello es el sadismo que implica una detención en la zona anal, conociéndose así como una infantil *fase anal-sádica*.

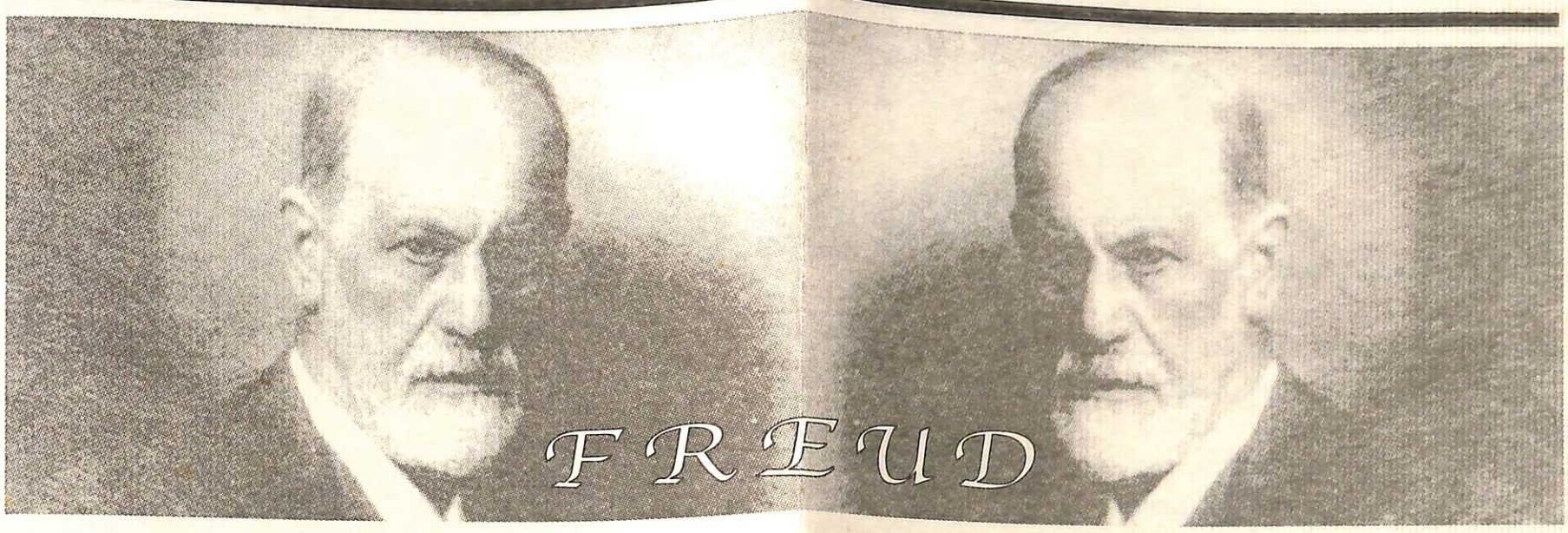
El sadismo es una "mezcla instintiva de tendencias puramente libidinales y puramente destructivas, mezcla que desde entonces perdurará durante toda la vida"[5].

Ya en la *pubertad* la libido se centra explícitamente en los órganos genitales, surgiendo de ahí la *fase onanista y masturbadora* que remite al narcisismo, el cual implica a su vez una orientación anterior, o sea, la inclinación homosexual.

La denominada fase de latencia, aparece como intermedia entre la fase de perversidad polimorfa y los descubrimientos puberales. Es en la fase de latencia donde va tomando forma el complejo de Edipo (el niño dirige su libido hacia su madre —complejo de Edipo— y la niña hacia su padre —complejo de Electra— aprehendiendo al otro como rival en tanto le disputa la posesión del objeto de su deseo, en este caso el hijo contra su padre y la hija contra su madre) que nos remite al complejo de castración[6] que aparece ante la amenaza explícita y callada del oponente.

En la fase edípica el varón comienza sus actividades manuales con el pene, "acompañadas por fantasías que tienen por tema alguna actividad sexual del mismo con la madre, hasta que los efectos sumados de alguna mezcla de castración y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer le hace sufrir el mayor trauma de su vida que inaugura el período de latencia, con todas sus repercusiones. La niña, después de un fracaso intento de emular al varón, experimenta el reconocimiento de su falta de pene o, más bien, de la inferioridad de su clítoris, sufriendo consecuencias definitivas para la evolución de su carácter; a causa de esta primera defraudación en la rivalidad, a menudo se aparta por primera vez de la vida sexual en general"[7]. A este respecto, Bumke, en contraposición con Freud, anota, bajo la influencia de su maestro Hoche lo siguiente: "'Me he esforzado durante años en encontrar alguien que desease a su madre y tuviese el ansia de matar a su padre. No lo he logrado; a otros colegas experimentados les ha pasado lo mismo. El complejo de Edipo navega por la literatura como el buque fantasma por los mares: todo el mundo habla de él, algunos creen en él, pero nadie le ha visto'. A esto agrega López Ibor (de quien reproducimos los textos) una cita de Stendhal: 'Yo estaba enamorado de mi madre. Debo apresurarme a añadir que tenía siete años cuando la perdí... Siempre quería besarla y deseaba que no existiesen vestidos. Ella me amaba apasionadamente y yo en cambio la besaba con tanto fuego, que casi me veía obligado a salir de allí. Detestaba a mi padre cuando venía e interrumpía nuestros besos. Siempre se los quería dar en el pecho'. Frente a tan explícita confesión, acepta Bumke que existe un amor sexual por la madre; pero niega que sea un hecho frecuente, ni mucho menos general, ya que como psiquiatra nunca ha visto amores de esta clase en niños psicópatas y mucho menos en los sanos. Todavía es más tajante su negativa ante el complejo de castración, traducido en la vida onírica por el sueño de deslumbramiento o de la ceguera. No sé —dice— cómo se le ocurre al psicoanálisis sustituir en la leyenda de Edipo la ceguera por la castración. Sólo sé que lo hace con la misma seguridad con que la química afirma que el agua se compone de oxígeno e hidrógeno"[8].

Según Schulz, el instinto sexual no ha de entenderse únicamente como la fuente de las vivencias sexuales, sino también como toda la animalidad del ser, siendo natural, que en un primer momento se dirija a la madre, que obviamente es lo primero que se le aparece. En relación con esto, López recuerda que C. Buhler y Spielmann, opinan que "la diferencia entre un niño confiado y uno tímido, entre uno seguro y otro que fácilmente se equivoca, entre uno con iniciativas y otro con actitudes pasivas, se anuncia ya en el primer año y depende de las experiencias hechas en el



dominio motor de la situación exterior o interior. Si esto ocurre en el dominio motor, es seguro que en el de la afectividad y, en general, en el desarrollo de la actitud vital, deben tener una gran importancia las vivencias adquiridas mediante el contacto con la madre"[9].

Para concluir este escrito resulta importante resaltar la diferencia entre lo erótico y lo sexual. En el primer caso, se trata de una sexualidad espiritualizada en la medida en que el afecto erótico no se orienta hacia el contacto físico con el objeto sexual aunque pueda acompañarle, mientras que en el segundo, el contacto con tal objeto es necesario y no contingente.

En el plano erótico la vivencia estética es el móvil por excelencia, de ahí que Spranger manifieste que "una estructura de vivencias tiene sentido estético cuando, sin apetencia de goce o posesión real o corporal, se funda en una unión psíquica (proyección sentimental) con un objeto intuitivo, ya sea dado como real o sólo imaginativamente"[10], por ello, la inclinación del infante ha de entenderse como una inclinación erótica hacia su madre y no predominantemente sexual a como aparentemente lo cree Freud. En este sentido, estaríamos más del lado de Spranger que de Freud.

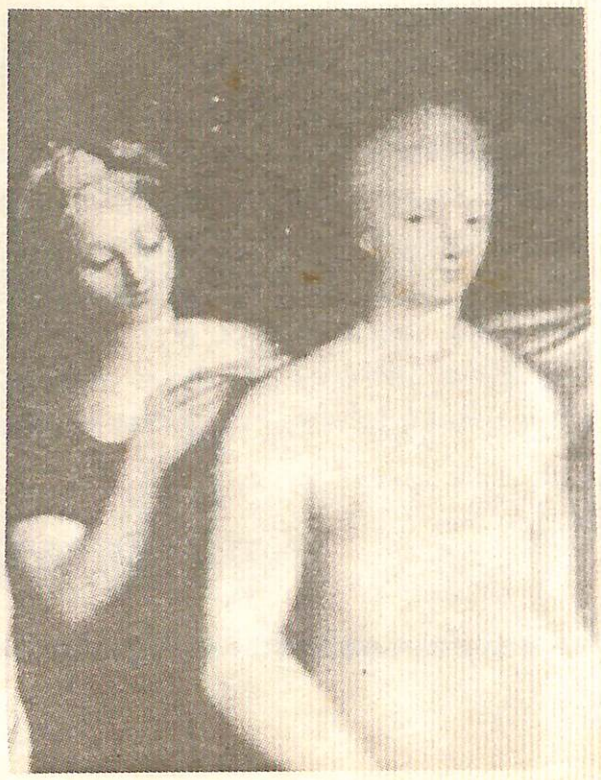
Anotaciones críticas acerca de la libido

Según Freud, la característica de toda sexualidad perversa tiene su asidero en la no evolución normal de la personalidad (toda personalidad es inmanentemente sexual) que regresa a las fases pregenitales que no fueron satisfechas; de ahí que en tal sexualidad perversa aunque se haya alcanzado la organización genital, "ésta se encuentra debilitada por las porciones de libido que no han seguido su desarrollo, quedando fijadas a objetos y fines pregenitales. Este debilitamiento se manifiesta en la tendencia de la libido a retornar a las catexis anteriores pregenitales, en casos de insatisfacción genital o ante dificultades reales (regresión)"[11].

En contraposición no sólo por la connotación moral que lleva implícita la noción de "sexualidad perversa" empleada por Freud; Juan López Ibor —un concienzudo estudioso de las imprecisiones y prejuicios psicoanalíticos— escribe en su obra *La Agonía del Psicoanálisis, unas críticas severas*. Según López, "hay tantas modalidades de conducta sexual que sería violentar los hechos generales deducirlas simplemente del instinto sexual. Incluso en las perversiones toda clasificación supone una violencia en la ordenación del material. La diversidad y polimorfismo de la conducta sexual del hombre se debe, por consiguiente, a la diversidad y polimorfismo de las personalidades humanas. A este problema podríamos agregar el siguiente: en todo lo que en el hombre se llama sexualidad no sólo hay una conducta, un conjunto de impulsos o de derivados de los mismos, sino unas vivencias, una parte interior. Cada cual no sólo actúa de un modo, sino que vive sus actos, los siente de un modo distinto. En la vivencia sexual encontramos de un modo más manifiesto todavía sus huellas indelebles de la propia personalidad en que asienta. Sexualidad y personalidad forman, pues, un sistema recíproco, en estrecha ligazón. Por ello la sexualidad es una parte de un todo que a su vez, en su conjunto, viene influido por aquella parte"[12].

A pesar de que la doctrina freudiana de la sexualidad posee "algún atisbo luminoso, está llena de exageraciones e inexactitudes y sobre todo de expresiones forzadas"[13].

A tales anotaciones críticas nos unimos, no sin antes resaltar que el hombre moderno le debe a Freud "...el haberle enseñado a conocer que en el fondo de sus actos hay siempre o casi siempre unos recónditos restos sexuales que se oculta a sí mismo"[14]. Sin embargo, también es preciso sostener —a como lo anota nuestro crítico— que Freud, "sobre todo en su primera época, que es lo que se tomó como construcción psicoanalítica pura, ha olvidado que había otras cosas en la conducta humana, otros restos recónditos también. En suma, que hay algo más allá del principio de placer"[15].



Notas y referencias bibliográficas

[1]. M.Ph. Víctor Alvarado. Docente en la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional. Profesor de filosofía en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

[2]. Cuando Freud en sus primeras reflexiones edificaba su teoría sexual, entendía la *Libido* como *Instinto* cuando quería poner el acento en "lo fisiológico", mientras que cuando quería darle énfasis al universo "psíquico" entendía la *Libido* como sinónimo de *Impulso* (trieb). Por nuestra parte, aún percatándonos de la disputa entre los antiguos defensores de la *libido* en tanto *instinto* y los especialistas que optan por entender la *libido* en tanto *pulsión*, pondremos en esta ocasión el acento en lo "instintivo" puesto que esta acepción se encuentra más lejana de una concepción premeditada o consciente de lo sexual, si se quiere, más cercana a la primera concepción fisiológica de "*lo* inconsciente".

[3]. Freud piensa que esta zona es también experimental en tanto el niño introduce diversos objetos en ella. A este respecto, Freud parece olvidar que el introducir objetos en la uretra puede ser causa más bien de dolor que de "placer", a como él lo entiende, a no ser que introduzca aquí el instinto de muerte como una práctica masoquista infantil.

[4]. Freud, Sigmund: *Esquema del Psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires (6ª reimpresión), 1978. p. 23.

[5]. Ibídem, p. 23.

[6]. Para Adler, el complejo de inferioridad en toda mujer es producto de su femineidad, en relación intrínseca con el complejo de castración.

[7]. Freud: *Esquema del Psicoanálisis*. p. 24.

[8]. En: López Ibor, Juan: *La Agonía del Psicoanálisis*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1973. pp. 47-48.

[9]. Ibídem, p. 51.

[10]. Tomado de *La Agonía del Psicoanálisis*, de López Ibor (p. 54).

[11]. Freud, Sigmund: *Esquema del Psicoanálisis*. p. 26.

[12]. López Ibor, J.: *La Agonía del Psicoanálisis*. p. 58.

[13]. Ibídem, p. 57.

[14]. Ibíd., p. 58.

[15]. Op. cit., p. 58.

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

ISSN: 1659-0872

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:
Dr. Carlos Araya Guillén. Decano del Centro de Estudios Generales.
Profesor: Alfonso Chase Brenes. Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz. Académico y escritor.

ARTES FINALES:
Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:
1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

En todos los acontecimientos relacionados con la cultura occidental cuya influencia se da en las religiones y las sociedades no cabe duda que se incrementa un sentir del humanismo en crisis. Los individuos en las sociedades colocan al hombre frente a la culpa y la expiación. Somos culpables desde el nacimiento y por eso no aceptamos el sentido de una libertad si no es por la supresión de la violencia latente en el hombre y las relaciones con los demás. En el campo onírico es posible encontrar las vanguardias establecidas para crear los mitos del hombre del siglo veintiuno: *establezca un itinerario, nosotros la publicidad lo encaminaremos a la utopía de crecer en la libertad bajo la tutela del bien posible; crezca hacia el infinito en nuestras sociedades consumistas, para bien de una clase a pesar de otras subordinadas al sacrificio.* En esto anterior arriba escrito tiene como un punto de partida: la meditación sobre la cultura que nos ofrece Freud, desde el malestar provocado por el instinto de Eros sublimado en la creación es posible frente al límite de la muerte relegar la violencia en nuestra sociedad actual. Es posible entonces dirimir una cultura de la paz, y en el análisis una recreación de los mitos y de nuestras parodias, nuestro profundo sentido de la crisis mundial, que afecta indudablemente al Humanismo contemporáneo y actual. Esta es una meditación sobre los valores vigentes y también de la necesidad de expresar el sentido que tuvo Freud ante el análisis de las carencias psíquicas de los individuos como colectividad en la cultura universal.

El lector tendrá su posición al meditar sobre este ensayo que le ofrezco, y la poesía que ilumina a los desterrados hombres de la tierra de los sueños.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

CRÉDITOS: **Portada:** ilustración de Sabrina Hurtado Guevara, color, 2004. • **Contraportada:** dibujo de Ricardo Ulloa Garay, 2004.